

POR LA CRUZ DE LA ESPADA

I

*¿Qué azar inexorable, qué Fátum más impío
que el Fátum tenebroso del numen esquiliano
nos puso, frente a frente, las armas en la mano
y el corazón tremente de juventud y brío?*

*¿Cómo olvidar pudimos en nuestro desvarío
tú, el trovador glorioso y el adalid galano,
que tus saetas iban al pecho de tu hermano
y yo que laceraba tu pecho, hermano mío?*

*Mas ya cesó la lucha y en nuestros corazones
fraternos, al discorde clamor de las pasiones
suceden alborozos y cantos de alehuya.*

*En mi alma, empero, hay algo más grande todavía
que el júbilo: el orgullo profundo de que un día
crucé en viril torneo mi espada con la tuya.*

II

*Mal puede en nuestros seres tener cabida el lodo
de las rencillas hondas y del rencor perverso;
¿qué importa que nuestro íntimo pensar sea diverso?
en la belleza Santa se reconcilia todo.*

*Artistas y poetas por diferente modo,
nos une, sin embargo, la religión del Verso,
y en este siglo, al arte y a la canción adverso,
por la canción y el arte luchamos codo a codo.*

*Así somos hermanos en el cantar divino,
bien que yo sea el pobre felibre trashumante
y tú el apolonida de numen peregrino,*

*que doma el verso en toda su prodigiosa escala
y que no sólo tiene los rayos del Tonante
sino también el pomo de nardo de Magdala.*

EDUARDO CASTILLO